

# ***Biblia de la Iglesia en América (BIA)***

## **“Un proyecto latinoamericano inédito”**

*Adolfo Miguel Castaño Fonseca\**

### **Resumen**

La traducción de la *BIA* ha sido una experiencia inédita en Latinoamérica. Un trabajo complejo, pero a la vez enriquecedor y gratificante. Con este servicio deseamos hacer más asequible la Palabra de Dios a lectores hispanos del Continente, en apoyo a la evangelización. La *BIA* busca favorecer una buena interpretación del texto bíblico, así como ofrecer pistas para la oración y el testimonio. Sus notas poseen sentido catequético para interpelar y ayudar a la formación del discípulo misionero. Apuesta por la comprensión, pero cuidando el buen nivel del lenguaje y del estilo literario. La opción de la *BIA* es la fidelidad al texto, al lector, a Dios y a su Iglesia.

**Palabras clave:** Traductor, lector, latinoamericano, interpretación, evangelización, lenguaje accesible, BIA.

\* Licenciado en Teología Bíblica por la Universidad Pontificia de México; Doctor en Teología Bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana. Entre otras tareas pastorales y docentes, ha ocupado distintos cargos en los Seminarios Menor y Mayor de Toluca, y ha sido profesor invitado en el Instituto Regina Mundi de Roma y profesor de Exégesis y Teología Bíblica en la Universidad Pontificia de México (2001-2005). Azcapotzalco, México. Coordinador para la traducción del NT de la *BIA*. Obispo auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México. Correo electrónico: secretariogeneral@cem.org.mx.

---

# *Biblia de la Iglesia en América* (*BIA*)

## **“An unprecedented Latin American project”**

### **Summary**

The *BIA* Translation has been an original experience in Latin America. It has been really challenging, but it was an enriching and rewarding task at the same time. With this service, we want to make the Word of God more accessible to Hispanic readers in the Continent, in support of Evangelization. The *BIA* Translation seeks to encourage a good interpretation of the biblical text, as well as to offer clues for prayer and testimony. The footnotes have a catechetical meaning to challenge and help the practice of the missionary disciple. The Translation seeks to offer a comprehensible text, but taking care of a good level of language and literary style as well. The option of the *BIA* Translation is fidelity to the text, to the reader, to God and to his Church.

**Key words:** Translator, reader, Latin America, interpretation, evangelization, language accessible, *BIA*.



## INTRODUCCIÓN

**T**raducir implica siempre entrar a explorar en terrenos complejos, en virtud de la naturaleza del fenómeno del lenguaje y de la comunicación humana. El traductor no es un simple intermediario entre un texto y un lector, separados ambos por la barrera de una lengua desconocida. Él es también, aunque en sentido lato, autor y emitente. En los oídos resuena con frecuencia aquel dicho italiano, poco optimista y nada halagador: “*Traduttore, traditore*” (“traductor, traidor”). Por eso el traductor debe tener en la fidelidad, al texto y al lector, el principio fundamental de su tarea.

A principios de noviembre de 2004, en la Capital colombiana, iniciaba una aventura desconocida para un pequeño grupo de latinoamericanos, no sólo estudiosos, habría que decir apasionados por la Sagrada Escritura. Nos encontrábamos allí, convocados por el CELAM, a través del Obispo Santiago Silva, uno de los “cuatro aventureros” y el único que, años atrás, había tenido experiencia en la traducción bíblica. Sin un camino trazado, ni un método definido, con más dudas que certezas, pero con deseos de colaborar en una empresa que desde el inicio sabíamos que valdría la pena. Los tres restantes del grupo, Carlos Junco, Ramón Alfredo Dus y quien escribe el presente artículo, éramos totalmente ajenos a cualquier ejercicio de esa índole.

Lo único claro era que estábamos frente a un servicio a la Palabra de Dios escrita en la Biblia, buscando hacerla más asequible a lectores hispanos de nuestro continente. Llevar a cabo esta traducción



representaba una empresa complicada. No sólo había que lanzar las redes en el proceloso mar de los textos bíblicos hebreos, arameos y griegos, sino de intentar verterlos en los “variados recipientes” de la lengua castellana, con sus distintos giros, modismos y términos usados en los distintos países de América Latina.

Era evidente que ya existían diversas traducciones al castellano latinoamericano, versiones a las que se dedica otro espacio en esta misma publicación; sin embargo una tarea como la que, aún en lontananza se vislumbraba, habría de representar un camino inédito, nada simple.

A pesar de los temores e incertidumbres, prevaleció la esperanza de llegar a buen puerto, por lo que elevamos anclas para hacernos a la mar y navegar entre las procelosas aguas de la traducción bíblica. Las largas, pero a la vez interesantes y amigables conversaciones, así como los acuerdos iniciales fueron fundamentales. Se discutieron diversos temas y se plantearon una serie de preguntas que fue preciso responder, entre ellas: ¿qué debíamos entender por traducir?, ¿qué tipo de traducción queríamos ofrecer a nuestras comunidades?, ¿con qué criterios?, ¿quiénes habrían de participar en la traducción?, ¿cuál debía ser el perfil del traductor?, ¿cómo diseñar una logística adecuada que nos permitiera dar los pasos correctos?... Las respuestas se fueron dilucidando paulatinamente.

En la medida en que fuimos avanzando en el diseño de la ruta a seguir, pudimos constatar que además de las oportunidades de aprender siempre algo nuevo, había numerosos retos y dificultades que asumir y derroteros por donde caminar, para llevar adelante una labor como la que teníamos delante de nosotros.

## **1. PRIMER PASO: ENTENDER NUESTRA TAREA COMO TRADUCTORES**

Desde el inicio fuimos comprendiendo el triple quehacer del traductor: como “*intérprete*”, para analizar el texto a traducir, buscando comprensión orgánica; como “*autor*” al *transferir* el mensaje consignado en las estructuras literarias de la lengua fuente, a

estructuras literarias análogas de la lengua receptora; como “*emittente*”, al reformular un sistema literario apto, de modo que los lectores actuales pudiesen reproducir el acontecimiento de comunicación para el cual el texto fue escrito.

Fuimos comprendiendo que una función importante en la labor del traductor era *analizar* bien los sistemas lingüísticos y estilísticos (cuerpos literarios orgánicos en sí y entre sí) para *transferir* el mensaje a un equivalente sistema lingüístico y estilístico y *reestructurar* un código de comunicación escrito apropiado para los destinatarios actuales, es decir los lectores de nuestras comunidades en América Latina.

- a) *Como intérpretes*, debíamos estudiar los registros lingüístico del texto, buscando discernir la *intención del autor* (lo que quería al producir su obra) y la *intención del texto* (la capacidad del texto de influir en los receptores); descubrir los contextos socio-culturales del emisor del texto original y de los destinatarios originales; era importante conocer bien la lengua de la cual traducir, como parte de una cultura que la ha producido; analizar el texto para fijar los sentidos genuinos intentados por los autores en lenguaje humano y según sus épocas.
- b) *Como autores*, entendimos que debíamos conocer bien, además de la lengua de origen, también la lengua receptora; debíamos transferir el mensaje del texto (denotaciones-connotaciones) a estructuras literarias de la lengua receptora análogas a la lengua fuente (por ejemplo, que una metáfora siga siendo metáfora). Dicho de otro modo, se opera según un sistema literario de justa equivalencia, transfiriendo pieza y valor literario de la lengua fuente por pieza y valor literario de la lengua receptora.
- c) *Como emittentes*, debíamos comprender la cultura y los usos de la lengua de los receptores actuales del mensaje del texto original; entendimos que una buena traducción tiene en cuenta la cultura local y posibilita la comprensión del mensaje en diálogo con la misma, da paso un verdadero diálogo



intercultural; que los lectores actuales también expresan sus componentes racionales y afectivos por sus propias vías (cultura de la imagen).

Al concebir el texto como hecho literario al servicio de la comunicación, el intérprete / traductor se convierte en un artesano de la palabra que media entre el emisor original y el receptor actual.

## 2. SEGUNDO PASO: ASUMIR LOS DESAFÍOS DE TRADUCIR TEXTOS BÍBLICOS

El trabajo de la traducción inició con la conciencia clara de que no se trataba sólo de traducir “ciertos textos antiguos” (hebreos, arameos o griegos), sino de unos muy especiales, con características tan particulares como delicadas, por su repercusión en la vida de las comunidades creyentes.

Por una parte, se trataba de traducir textos heterogéneos de diversas épocas, con distancias geográficas y culturas, lo cual representaba una empresa, de suyo, complicada. Por otra parte, para los creyentes, la Biblia es “Palabra de Dios en lenguaje humano” (cf. DV 12). Esto le otorga un carácter altamente relevante, que exige del lector una actitud también extraordinaria y única, de apertura, escucha, respeto... Los libros de la Sagrada Escritura han nacidos en el ámbito de comunidades de fe y son también muchas comunidades creyentes las que se han acercado a ellos, para leerlos y releerlos, a lo largo del tiempo, desde situaciones y perspectivas diversas, tratando de encontrar en ellos el mensaje de Dios y sus designios de salvación para los seres humanos, buscando luz para iluminar situaciones concretas y determinadas.

La necesidad y deseo de buscar la Palabra de Dios que guía y orienta la vida, han hecho que la Biblia haya sido leída con asiduidad en muchos lugares y tiempos y, al mismo tiempo, haya sido interpretada de formas variadas. De aquí surge entonces la cuestión: ¿Cuál es la forma o cuáles son las formas adecuadas para interpretar correctamente estos libros tan particulares, por sus mismas características?

Si bien, por una parte es inevitable acercarse a un texto sin una postura subjetiva, ya que quien lee e interpreta es siempre un sujeto, en una situación determinada, puesto que somos personas que vivimos en un tiempo y en un espacio determinados, en situaciones que marcan nuestros sentimientos, actitudes, opciones, etc., también es necesario el esfuerzo por el respeto a la objetividad del texto y a la intención del autor.

### **3. TERCER PASO: COMPRENDER LA FUNCIÓN DE LA TRADUCCIÓN AL SERVICIO DE UNA ADECUADA LECTURA DE LOS TEXTOS BÍBLICOS**

Para lograr el objetivo y conseguir una traducción adecuada, debimos tener en cuenta algunos aspectos fundamentales:

- a) La distancia entre el lector y el texto. Nos fuimos convenciendo de que ésta no puede superarse de manera exclusivamente objetiva, como si se pudiera prescindir en forma absoluta de la subjetividad del lector, lo cual no es posible.
- b) El esfuerzo de acercarse al texto no vale la pena sólo para explicarlo bien y que quede claro su sentido, sino también y sobre todo para buscar en él una luz que aclare el presente.
- c) La conciencia simultánea de que existen lazos de continuidad entre los textos antiguos de la Biblia y los lectores creyentes latinoamericanos actuales, por lo que puede y debe existir la posibilidad de un diálogo entre ambos.

Todo lo señalado nos ha llevado a descubrir que no es tan simple encontrar el sentido del texto, por no hablar de la complicación que supone el buscar la intención del autor, la mayoría de las veces anónimo y poco preciso.

De la traducción se exige siempre la calidad que garantice fidelidad al lector. La exigencia es todavía mayor cuando se trata de acercarse a textos tan antiguos y variados, pero resulta todavía más



imprescindible y rigurosa si éstos son precisamente textos bíblicos, en virtud de las razones que antes hemos mencionado.

Desde el inicio fue quedando claro que intentar una nueva traducción de los textos sagrados implicaba una tarea compleja pero, al mismo tiempo útil y necesaria en afán de acercar la Palabra de Dios escrita en la Biblia a las comunidades creyentes.

#### 4. CUARTO PASO: JALONES EN EL CAMINO DE LA TRADUCCIÓN DE LA BIA

Del 16 al 19 de enero de 2007, nos reunimos en Bogotá, Colombia, para nuestro primer seminario de traductores del Antiguo y Nuevo Testamento, por separado. Intercambiamos opiniones, presentamos propuestas y tomamos acuerdos en torno a la traducción de la BIA. Esta reunión tuvo como objetivo centrarnos en la epístolas paulinas.

Al iniciar el camino hacia la traducción de la *Biblia de la Iglesia en América* vislumbramos por lo menos tres tareas, mismas que pueden ser enunciadas con tres sustantivos: “análisis”, “transferencia” y “emisión”. Estas tres tareas representaban desafíos variados que ya desde aquel momento se podían enunciar con tres verbos que enunciaban las acciones que había que ejecutar: “proponer”, “buscar” e “intentar”.

a) *Para el análisis*, nos propusimos:

- Determinar con claridad los problemas textuales del texto fuente.
- Distinguir las estructuras literarias de superficie, de las estructuras profundas. Cada oración o emisión portadora de significado posee una estructura profunda y una de superficie. En esta última se encuentran las palabras y los elementos de la oración tal y como se dicen e interpretan. En la profunda, las palabras y los elementos de la oración



se estructuran gramaticalmente. En este nivel, la estructura de la oración es ambigua

b) *Para la transferencia*, buscamos:

- Elaborar “campos semánticos” de significados nucleares propios de la lengua fuente y de la receptora, y no conformarse únicamente con uno o dos significados; de manera que se pudieran captar los matices que un mismo término puede tener en la misma obra (micro-estructuras lingüísticas).
- Reformular en la lengua receptora sintagmas análogos a la lengua fuente donde debe primar la comprensión del sentido.

c) *Para la emisión*, intentamos:

- Tener en cuenta el estilo literario del autor (u obra) y los recursos pertinentes y análogos en la lengua receptora.
- No temer la emisión de un texto literariamente bello; de lo contrario se parte del presupuesto que todos los receptores son gente “analfabeta funcional” por lo que hay que simplificar y explicar todo.

d) *El resultado* esperado era lograr un texto bíblico “bien traducido”, en lo que podemos llamar un castellano “exacto y adaptado”, que le permita al creyente ser un valioso instrumento para su fe. Un *texto exacto* es un “tejido literario” uniforme y coherente que expone los sentidos genuinos que el emisor inspirado consignó en su obra, y un *texto adaptado* es aquel que el lector común entiende con facilidad y goza con su lectura por lo apropiado de su vocabulario y la belleza de su estilo. Se trata, pues, de un *texto bíblico* para favorecer el uso *teológico, litúrgico* y *misional*.

La traducción tenía que ser hecha a partir de los textos en su lengua original, sabiendo que traducir es reproducir el acto de



comunicación original del autor con sus destinatarios mediante un texto. En este proceso, la confrontación con otras traducciones es siempre muy provechosa, pero no determinante.

Para la traducción de un libro se debía poner la atención debida a los problemas textuales, exegéticos y lingüísticos. De la misma forma, tratamos de estar atentos a la modernización y posibles anacronismos de los términos que se escogen para traducir. Sin embargo, también tratamos de respetar el vocabulario bíblico consolidado en el ámbito litúrgico y/o en el lenguaje religioso tradicional, lo que llamamos de manera convencional: “castellano cristiano”. Esto trató de responder a la realidad incuestionable de que existen ciertos términos ya acuñados en el lenguaje de las comunidades de fe.

Otros propósitos fueron:

- Interpretar para traducir correctamente. De aquí surgió la necesidad de que algunas cuestiones exigieran una profundización exegética antes de traducir los pasajes bíblicos. Ya que la traducción no es una mera transposición de palabras, resultó imprescindible por tanto, formarse una idea clara de la *sintaxis*, *semántica* y *pragmática* del texto como acontecimiento de comunicación, lo mismo que del estilo del autor, para recién buscar caminos de transferencia al castellano.
- Asumir la rica tradición de la Iglesia en la interpretación de los textos y su traducción. A veces fue necesario considerar la “historia de traducción del texto” o “historia de su influencia”.
- Individuar, antes de traducir, lexemas y sintagmas que piden opciones concretas a lo largo de la traducción. Lo mismo, hubo que considerar las tensiones literarias del texto y saber si se repiten o no. Esto se hizo especialmente para la traducción de los Evangelios Sinópticos.

- Estudiar los campos semánticos en los que se mueve el autor del libro. De aquí surgió la necesidad de emplear con frecuencia concordancias no sólo para los lexemas, sino también para los sintagmas similares.
- Poner atención a las metáforas y a las expresiones, muchas de las cuales tiene un origen oriental-semítico; algunas las dejamos tal como están, pues se entienden; para otras fue necesario buscar metáforas o expresiones análogas; lo ideal es no perder ni el significado ni la metáfora o la expresión.
- Respetar la progresividad temporal de las acciones que manifiestan los verbos, lo mismo que los diversos estados anímicos que adjetivos y verbos se encargan de reflejar.
- Reflejar en la traducción los diversos tipos de texto: no son lo mismo las denotaciones y connotaciones de un texto jurídico que de uno profético, narrativo, poético o de otro género literario.
- Evitar en la medida de lo posible los adverbios terminados en “mente” que hacen pesada la lectura y la proclamación del texto.
- Cuando el texto lo permitió, optamos por emplear frases cortas.
- Se consideró lícito, por razones de claridad, sustituir el pronombre por el nombre del personaje de quien se trate.
- Buscamos que las introducciones pudieran ayudar al lector a situar el texto bíblico en sus contextos (histórico y literario) y ofrecieran las principales líneas teológicas.
- Se procuró claridad en las notas, tanto en las que corresponden a las secciones, como a las perícopas. Que éstas pudieran guiar al lector para una mejor comprensión, pero al mismo tiempo que le ofrecieran pistas pastorales e invitación a la oración. Sólo en pocos casos se optó por notas puntuales.



## 5. LA EXPERIENCIA DE LA TRADUCCIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

Para el trabajo de traducción del Nuevo Testamento optamos por seguir una dinámica que a la postre resultó bastante enriquecedora, a saber:

- Se formaron tres grupos de traductores: el primero compuesto por los traductores de cada uno de los evangelios y Hechos de los Apóstoles; el segundo integrado por los que se habrían de ocupar de la traducción de las cartas paulinas; el tercero por el grupo de traductores de los restantes escritos neotestamentarios.
- Cada traductor, de cada uno de los grupos, fue llevando a cabo su tarea, de manera paulatina. La traducción, junto con la propuesta para las notas, constituía el material que era enviado al coordinador, el cual a su vez se encargaba de revisarlo, hacer observaciones al traductor y reenviarlo al resto del equipo.
- En cierto momento, el equipo en pleno se reunía físicamente para estudiar, analizar y debatir lo presentado por cada traductor, con la meta de alcanzar los consensos necesarios.
- En los pocos casos en que no se pudo llegar a los consensos deseados, el coordinador asumió la decisión y la responsabilidad acerca de la traducción final, que era enviada a los coordinadores lingüísticos, quienes a su vez revisaban y ofrecían sus aportaciones y sugerencias.
- Al final de todo ese camino, el equipo de la coordinación general y responsable de toda la traducción, integrado por Santiago Silva, Carlos Junco, Ramón Alfredo Dus y quien suscribe el presente artículo, tuvo oportunidad de revisar el trabajo realizado por los distintos traductores, con la ayuda de algunas otras personas que se encargaron de controlar las citas y revisar el tema estilístico.

## CONCLUSIÓN

Durante la tarea de la traducción de la *Biblia de la Iglesia en América*, encontramos una gran oportunidad de estar en contacto con la Palabra de Dios en la Biblia, en su lengua original y en sus circunstancias particulares. Al mismo tiempo descubrimos lo complejo que es llevar a cabo una empresa de esta magnitud: la traducción de una nueva Biblia para el continente Americano, tan rico en expresiones culturales y lingüísticas.

Intentamos lograr un texto accesible a la gente tanto en lenguaje como en su adquisición e insertar la traducción en la línea de una evangelización inculturada, en el proyecto de la Iglesia de Latinoamérica y del Caribe y de la pastoral hispana en USA.

Una preocupación constante fueron siempre los destinatarios: los agentes de pastoral y el lector “medio” en lo cultural y en la fe, dispuesto a superarse, los hispanos parlantes del Continente americano. Los desafíos fueron muchos, en virtud de la diversidad de ambientes y culturas de Latinoamérica.

Nuestro deseo ha sido llegar a tener una Biblia con posibilidades de ofrecer a nuestros lectores una buena interpretación y pistas para el diálogo o comunión con Dios (oración) y el testimonio mediante la evangelización, la conversión y la transformación de nuestra realidad. Buscamos un texto que puede favorecer la misión evangelizadora: un texto catequético, que interpele y que sirva para orar y ser proclamado en las reuniones comunitarias.

Tratamos de usar un lenguaje “estándar”, de nivel digno en cuanto estilo literario y de nivel intermedio en cuanto a la semántica de palabras y sintagmas (que lo entiende la mayoría). La fidelidad al destinatario exige reestructurar en lenguaje nuevo y comprensible el mensaje original.

Cuando iniciamos este trabajo, la mayoría de nosotros ni siquiera alcanzaba a imaginar la magnitud de esta empresa, interesante y a la vez compleja. Las experiencias fueron por demás



enriquecedoras. Fue básicamente un espacio privilegiado para conocernos personalmente y sobre todo para intercambiar de viva voz propuestas e inquietudes que atañen a la traducción.

En algún momento, para nuestro trabajo, llegamos a pensar en invitar a un “experto” en traducción (quizás algún traductor español de la Biblia de América o colaborador para la edición castellana de la Biblia de Jerusalén), pero, después de discutir el punto, se decidió que era mejor no involucrar a alguien ajeno al camino ya recorrido de este “proyecto inédito en América Latina”. Esta misión ha sido una excelente oportunidad para impregnarnos más de los textos sagrados de la Biblia y también para ofrecerlos en una versión “amable y provechosa” a nuestras comunidades creyentes de América Latina.